**X JORNADAS CIENCIAS SOCIALES Y RELIGIÓN**

**Religión y Espacio Público. Desafíos e Interpelaciones a las Democracias Contemporáneas**

**Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires**

**20, 21 y 22 de noviembre 2019**

**Título:** Evangelismo y Rap

**Autores** Biaggini Martin Alejandro y Heine Josefina

**Pertenencia Institucional:** Programa de Estudios de la Cultura (PEC), Universidad Nacional Arturo Jauretche (UNAJ)

**Email:** [martinbia@hotmail.com](mailto:martinbia@hotmail.com) / [josefinaheine@gmail.com](mailto:josefinaheine@gmail.com)

**Resumen**

El presente trabajo forma parte del proyecto de investigación UNAJ 2018/20 *“*Identidad y representación territorial en el Conurbano: la participación de jóvenes en las prácticas de rap*”* y se enmarca en el análisis biográfico y discursivo de un grupo específico de raperos. Desde esta línea, por medio de entrevistas semi-flexibles, y a partir de un corpus seleccionado de canciones, indagamos en las biografías de algunos raperos que ya practicaban, o bien, se convirtieron a la *religión evangélica*. Desde el eje de análisis “Rap y evangelismo damos cuenta del estudio de algunos casos de jóvenes del conurbano de Buenos Aires, en sus recorridos de vida (públicos y privados), hasta llegar a la aceptación de la práctica del evangelismo como forma de estar en el mundo. Algunas de las preguntas que guían nuestra investigación, entonces, están orientadas a indagar el modo en que la religión evangélica, y la fuerte presencia de la iglesia y sus pastores, inciden en las cotidianeidades de los raperos, en sus prácticas artísticas y en el modo en que se constituyen y *repiensan*, tanto en términos identitarios como en sus vínculos con los *otros* y el barrio.

**Palabras Clave:** Evangelismo, Rap, Conurbano, Identidad, Cultura.

**Introducción**

En Argentina, durante la última dictadura cívico militar, el ideal de sociedad integrada al que había aspirado el peronismo se fragmento en pos de un modelo, económico y social, netamente neoliberal (Merklen, 2005). Este quiebre radical profundizó la distancia entre los distintos grupos sociales, al tiempo que agudizó la asimetría en el acceso a los bienes públicos y a los consumos culturales. Se configuraron, entonces, nuevos campos simbólicos y nuevas formas de narrar; se establecieron nuevas formas de relación y de percibir el espacio.

Más adelante, en la década del noventa, las políticas neoliberales menemistas radicalizaron esas distancias simbólicas (sociales) y la brecha entre la ciudad y sus alrededores se hizo aún más aguda. En este contexto, el Estado se retiró de la economía y dejó de cumplir su rol como garante del pacto social. El desempleo creció al ritmo de la pobreza y el territorio del conurbano bonaerense comenzó a modificar su paisaje. Relegados de las bondades y seguridades del mercado laboral formal y distanciados de entidades otrora dadoras de identidad (como los sindicatos y los partidos políticos), los sectores populares hicieron de sus barrios una nueva esfera pública para articular estrategias de supervivencia (Auyero 2001, Merklen 2005). El barrio, entonces, como espacio de acción inmediato, se convirtió en el territorio único, e ideal, para generar modalidades de protesta y experiencias de constitución subjetiva (Svampa y Pereyra 2003). La identidad barrial es, en este sentido, un proceso discursivo— *relacional*, de supervivencia— que se funda en la dimensión de lo social y en constante diálogo con el afuera y, por ello, con *los otros*.

Fue a partir del cambio de siglo —atravesado por la crisis de representación estética y política del 2001— cuando se produjo la puesta en discurso del territorio propio, de los conurbanos. Tanto en la nueva narrativa, como en la poesía, la música y el nuevo cine argentino, el conurbano emergió como tema de representación argumental, formal y discursiva.

En cuanto a los cambios musicales el abaratamiento de la tecnología democratizó la producción, y permitió que músicos y realizadores produzcan a bajo costo. En ese contexto, el *rock chabón* que había caracterizado al conurbano hasta los años 90s, y luego la *cumbia villera*, que lamentaba el fin del mundo del trabajo y se identificaba con lo marginal (Seman, en Zarazaga y Ronconi 2017), daba paso a la práctica del *Rap* como nueva expresión poética y musical.

El espacio religioso no permaneció inalterado frente a estas transformaciones. A sus habituales *opciones* religiosas, vinculadas a modalidades propias de la religiosidad popular (que mixturan devociones católicas con prácticas como la curandería), los sectores populares incorporaron a las iglesias evangélicas, particularmente pentecostales, a su corpus de prácticas barriales. (Carbonelli et Al., 2008)

**El evangelismo pentecostal y la música**

La expansión de la práctica religiosa evangélica en la Argentina (principalmente la pentecostal) es un fenómeno significativo en términos demográficos y al mismo tiempo de rápido crecimiento. Según Seman Gallo (2008):

Esta confesión que representaba en los años 60 menos del dos por ciento de la población, concentrado en familias de cercana trayectoria migratoria de países de mayoría protestante o evangélica, pasó a constituir al menos un diez por ciento de la población y casi un veinte por ciento de la población de sectores populares entre familias de origen católica.

Frente a este crecimiento, algunos autores identifican diversas modificaciones en la práctica religiosa y las clasifican en: *neopentecostalismo* y *tele-pentecostalismo* entre otras posibles catalogaciones:

Ese neopentecostalismo modeló el ritual, centralizó el poder eclesiástico, hizo de los pastores autoridades indiscutibles, se eliminaron las formas de gobierno con estilo representativo o congregacional, colocándose todo en las manos de un liderazgo carismático… Hizo del culto una alegría, catarsis emocional, lugar de la música y la danza (…) (Guaygua y Castillo, 2008: 79).

La utilización de la música dentro de la práctica evangélica no es un tema de estudio nuevo. La música denominada *cristiana* ha sido lo suficientemente flexible como para adoptar todo tipo de estilos; sin duda, la incorporación más polémica ha sido la del Rock, como notó Garma Navarro (2000).

En este contexto, dentro del evangelismo, y con el aporte de las instituciones religiosas, se producen nuevas posturas que propiciaron la creación de espacios ligados al arte para que los jóvenes de las congregaciones puedan expresarse. Estas prácticas, al mismo tiempo, y como señala Pascuchell, operaron y operan como una estrategia para contener y mantener a los sectores juveniles. En esta línea el Rap ha logrado ganar un lugar preponderante dentro el evangelismo. Numerosos raperos evangélicos muestran y publican sus canciones en redes sociales (*Facebook*, *Instagram*, *YouTube*), al tiempo que participan de competencias organizadas por entidades religiosas en barrios marginales.

**Rap cristiano**

Durante el trabajo de campo para la investigación UNAJ 2018/20 *“*Identidad y representación territorial en el Conurbano: La participación de jóvenes en las prácticas de Rap*”,* se entrevistaron en profundidad a más de 100 raperos que habitan y producen su música en el conurbano de Buenos Aires. Dentro de ese corpus de entrevistados notamos que muchos de estos jóvenes adscribían hace tiempo a la práctica evangélica, y otros comenzaron a practicarla; es decir: se convirtieron al evangelismo y comenzaron a predicar su fe inclusive desde el rap. Ante este contexto tomamos la decisión de incluir esta nueva variable al proyecto de investigación, y realizamos una clasificación inicial que distingue inicialmente dos grupos: raperos que se reconocen como evangélicos y utilizan su arte para profesar su fe, y se autodenominan “raperos cristianos”; y un segundo grupo con jóvenes que, si bien adscriben a la práctica evangélica, continúan denominándose simplemente “raperos”, aunque su práctica artística (incluidas sus letras) se ha modificado notoriamente.

En este sentido, y teniendo en cuenta estas dos categorías iniciales, daremos cuenta, a través de la selección de algunas entrevistas y algunas letras puntuales, del modo en que el evangelismo repercute en la vida de estos raperos y cómo inciden sus dogmas en la conformación tanto identitaria y autobiográfica, como en su relación los *otros* y el espacio. ¿Qué mejor espacio que el Rap entonces para dar cuenta de las “buenas nuevas”? ¿Qué mejor espacio que el Rap para revelar los errores del pasado y mostrar, con énfasis, un “futuro luminoso”? ¿Qué sucede con las identidades en este sentido? Qué nuevas configuraciones subjetivas emergen ante la presencia del evangelismo en la vida de estos jóvenes y cómo la práctica religiosa repercute en sus configuraciones autobiográficas son algunas de las preguntas que inevitablemente asoman.

Dentro de la primera categoría podemos mencionar a El Principito (Hernán Maximiliano Mendoza) rapero oriundo de Merlo, zona oeste del conurbano. Falleció este 2019 y tanto en sus letras como en las entrevistas que le realizamos cuenta su acercamiento con Dios y con la iglesia. En todos los casos, y no tenemos aquí la excepción, el cambio se produce siempre luego de una llamada divina, un mensaje, un encuentro con Dios. Son raperos, son jóvenes, que han tenido problemas en su devenir cotidiano: delincuencia, adicciones, marginalidad y una inmensa soledad. *La conversión* cambia de raíz no solo la visión que ellos tienen de su entorno, de los *otros* y el barrio, sino también de ellos mismos. Comienzan a vivenciar nuevas formas de experimentación, direccionadas por los dogmas de la iglesia, que reducen, modifican y nuclean sus capacidades subjetivas. Dice El Principito en una de sus letras:

Hoy estoy cantando, les digo que salí ileso

ellos solo piden, yo agradezco cuando rezo

antes de decir Señor, aprende sus valores,

*arrepiéntete de todo antes de que ores*

y no preguntes porqué, él no bendice porque llores.

Algunos me decían, esa es re vieja

o te asustó un plomazo, o te acobardó la reja

o capaz un enemigo que te tiene entre ceja

*yo le pedí al de arriba que me proteja*

*y él me dijo: yo lo haré, pero aquella vida deja.*

*pero aquella vida deja*. (los subrayados son nuestros) (El Principito, Historias de barrio)

Y dice luego en uno de nuestros encuentros:

Yo estaba viviendo con mi mamá hasta los 16 años; tuve un problema de las adicciones y un par de tiros con la policía. Siempre la droga de por medio (…) Un día me di cuenta que yo tenía que escribir lo que pasaba en los barrios. Cuando nació mi hijo dejé de consumir drogas y empecé a escribir de otra forma, *tuve un encuentro con Dios*, empecé a ir la iglesia, a cambiar mis letras a cambiar mi mentalidad y decir: no es todo ir meter caño y traer el pan. (Los subrayados son nuestros) (Entrevista realizada a El principito, 2018)

Es notable el cambio que estos jóvenes comienzan a experimentar. Cambia también su discurso y en casi la mayoría de sus letras empiezan a hablar de Dios. Claramente, la presencia de la iglesia y del movimiento pastoral, en el barrio primero, y en la vida particular e individual de cada uno al mismo tiempo, actúa en términos pedagógicos, terapéuticos e incluso políticos. Emergen así nuevas formas de constitución y configuración subjetiva que invitan —y casi obligan— a los sujetos a contar, a dar testimonio, a revelar sus *nuevas condiciones* de existencia. En este cruce, la identidad— el autoreconocimiento —pierde pluralidad y libertad porque el diálogo principal es ahora con la iglesia y Dios. La toma de la palabra se convierte así en la acción fundamental, en el camino indispensable para predicar, revelar, *dar fe*. Los *otros*— compañeros de barrio, de escuela, ahora de iglesia— son interlocutores indispensables en este cruce y se los necesita en todo sentido: para reafirmar la propia fe, para evangelizar, para cambiar la mirada que se tiene o tenía de ellos. De alguno modo, lo que sí queda claro es que la identidad es el resultado de una articulación exitosa entre el sujeto y el flujo del discurso (Hall, 1993). Y está dada, con esto, por las posiciones que los sujetos están *obligados* a tomar, por las representaciones que construyen siempre a través de una falta, de *otro*. La identidad es en esta instancia una necesidad que permite la representación y la subsistencia, pero se configura siempre en el *continumm* que habilita la coyuntura, las instancias de poder: “las unidades proclamadas por las identidades se construyen, en realidad, dentro del juego del poder y la exclusión y son el resultado, no de una totalidad natural e inevitable o primordial, sino del proceso naturalizado y sobredeterminado de cierre” (Bhabha, 1994).

Viko VK es un rapero, poeta, de Rafael Calzada y también se convirtió al evangelismo. En una de las tantas conversaciones que tuvimos nos contaba lo siguiente:

Yo andaba en la calle perdido. Mi vieja me llevó al hospital y le dijeron que estaba pasado de sobredosis. Ahí yo sentí una presencia inexplicable; igual yo ya creía en Dios, pero no lo tomaba en serio como ahora. Cuando le dijeron que si no lo traía tu hijo se moría… *Ahí sentí la presencia de Dios, y sentí que no es un mito, no es una historia, que es real*. Él no se ve, pero esta. Y eso me cambió la forma de pensar, de ver a los chicos de la calle que están perdidos y no tienen a nadie que los ayude, y es como que yo con mi música intento ayudar mínimo con una letra, cada canción que yo componga me inspire en dar un mensaje positivo, no todo está perdido. (los subrayados son nuestros). (Entrevista realizada a Viko VK, 2019)

Luego, en su tema “Hoy encuentro una salida”, expresa:

Hoy yo ya no tengo duda

Hoy encuentro una salida

Hoy yo tengo la ayuda, de parte del que me dio la vida

Murió en la cruz para darme vida y luz

Formar mi camino, sobresaliendo su destino.

En el momento en que fumaba esa mariguana

Yo no pensaba que solita, ya la muerte me ganaba.

Si fumé, si tomé, si robé, si todo lo que yo quise lo probé.

Todo quedó en el ayer.

El me perdonó porque de la muerte me salvó.

Y del pecado me liberó.

En esta línea de análisis podemos ver que la identidad no es un concepto esencialista y estable sino estratégico y posicional, marcado e institucionalizado por los espacios de poder que ordenan y regulan la disposición de los cuerpos en la sociedad. La identidad nunca logra su unidad y sus múltiples exigencias responden a las formas de estar que propone el mundo actual del capitalismo y la religión, en estos casos. Son interesantes las intervenciones de Laclau, en este sentido, cuando afirma que una determinada objetividad logra afirmarse *parcialmente* solo cuando reprime lo que la amenaza. La configuración de una identidad entonces siempre se basa en la exclusión de algo y en el establecimiento de una dicotomía, de una jerarquía violenta, dada entre dos polos resultantes. Las dicotomías que crean y marcan en sus discursos El Prinicipito y Vico Vk están configuradas por las diferencias entre por Dios y el mundo pagano; la libertad y la prisión; la vida y la muerte; la luz y la oscuridad; la certeza y la duda; la salida y el encierro; los amigos y los enemigos…y podríamos seguir enumerando. Lo interesante es ver o analizar cuáles son aquellos valores “nuevos”, y ahora esenciales, que aparecieron luego del encuentro con Dios. Pero para que estos aparezcan los viejos deben ser nombrados y son la marca, indeleble, de los lugares a los que no se debe volver. Lo peculiar de los elementos que se encuentran en segundo término, dice Laclau, es que quedan reducidos a la función de un accidente, en oposición al carácter esencial del primero (Laclau, 1993). Por eso remarcamos nuevamente que en esta conversión la función pedagógica y terapéutica de la religión cumple un papel fundamental, sin dejar de recordar, claro, que esos sujetos son constantemente desestabilizados por lo que excluyen, por lo que dejan afuera, por lo que no quieren ser o volver a ser.

En estas luchas subjetivas el Rap es siempre el escape, el espacio de encuentro, el camino para estar, la salida y la piedra angular a partir de la cual la enunciación, y la identidad, son posibles. La vida es acá la propia narración y allí, en el acto de contar, es que se estructura. Los sujetos apunta Ricoeur se constituyen en el relato que es la forma por excelencia de estructuración de la vida (Ricoeur, 1985). El Rap les permite contar, les permite salir, salirse de sí, y volver a *ser*. Vuelven a ser en cada hoja, en cada letra, en cada discurso y en cada acto de enunciación performática. No es casual entonces que en estas vidas tan violentadas, tan abandonadas por el Estado, tan cargadas de marginalidad y soledad, la Iglesia y Dios se presenten como casi únicos caminos posibles. Allí donde la vida parece no ser posible, se abre de repente una puerta que habilita a pensar que *algo* es posible:

(…) Me golpeó mucho la vida, pero lo hice porque me sentía solo en la vida. Era chico y no sabía qué hacer, y salís a robar a drogarte, y a hacer macanas. Cosas que no tenes que hacer. *Ahora que ya soy grande no me drogo, gracias a Dios mi adicción es el rap. Gracias a Dios me di cuenta y quiero triunfar con esto, y quiero que la gente no me vea más como antes*. *Me cruce hace muy poco con Dios*. Hace mucho que Dios me viene llamando a mí, por parte de mi familia, que son todos cristianos, creyentes. (…) Y ahora que crecí, me crucé con Dios hace muy pocos meses, empecé a ir a la iglesia, y no me avergüenza decirlo. El rap y Dios. Primero Dios y después es rap. Es así. Primero siempre Dios. (los subrayados son nuestros) (Alan de Madero, entrevista realizada en 2019)

En cuanto a la segunda categoría planteada, nos encontramos a lo largo de las entrevistas y en el trayecto de nuestra investigación, con distintos raperos que se autodenominan raperos cristianos. Estos, no solo se enuncian desde un género específico, El Rap Cristiano, sino que lograron institucionalizarse en redes sociales: Facebook de raperos cristianos argentinos, festivales temáticos, y en la organización RAP (Raperos Adoradores en Potencia); son raperos que ya practicaban la religión evangélica y sus letras en casi todos los casos hablan de Dios y su presencia. El rap es unión, comunión, música y, al mismo, tiempo es Iglesia. Primero Dios y después el Rap como, aclaran muchos de ellos.

Iván de *Buenos Aires Flow*, un productor de Rap de Isidro Casanova contaba lo siguiente:

En el caso de mi viejo era muy busca de la música; donde había música él iba. Y también mucho del evangelio, porque ellos iban a la iglesia, iba mechando música cristiana y rock nacional a pleno (…) Siempre había música en mi casa, tanto por ir a la iglesia y estar ahí… mi viejo era músico ahí. Me acuerdo de las campañas para evangelizar, mi viejo tenía una banda de rock cristiana y salían a tocar*.*

Como expusimos en la introducción, la relación de la música con el evangelismo pentecostal no es nueva. Sí es una novedad la aparición de organizaciones de músicos raperos cristianos, y sus relevantes prácticas: festivales en templos evangélicos, *free style* (batalla de gallos), en los que los contrincantes verbalizan sin ningún tipo de insultos (típicos en este tipo de batallas).

El vikingo es un rapero cristiano que además organiza y produce festivales en los barrios. En uno de los encuentros que tuvimos con él nos contaba: “Siempre llevamos la palabra de Dios. No importaba cómo. (…) Nunca camuflada. Yo nunca saco la biblia para predicar, porque este ambiente es muy sabio también”. Y allí mismo nos decía que hay que estar preparado para organizar y predicar en los barrios: “los chicos los 14 y 15 años…vos hablás con ellos de la movida del rap…yo ya he leído libros. Y tienen un dialecto, un léxico…Tenés que estar preparado para hablar con ellos porque te dan vuelta como una media”. No se trata solo de rapear y divertirse…el Rap, y toda su movida, son algo serio y con esa seriedad hay que trabajar y predicar. El ejemplo ante todo. En su letra “Si no te tengo”, el Vikingo expresa lo siguiente:

Acepta mi perdón

Te ofrezco mi corazón

Con toda mi humildad

Me presento ante ti Señor.

Tu presencia es bienvenida

Sana por completo todas mis heridas.

Y en otro de sus temas dice:

Oh, Dios, te alabaré

Mi vida a ti la rendiré

Oh, Dios, te alabaré, te alabaré

(…)

Ven a mi rescate, por favor, Dios

Oh, Dios, te alabaré, te alabaré.

Oh Rey, a ti me rendiré.

En el Rap Cristiano, Dios está y se hace presente de forma constante, tanto en letras como en el resto de la movida barrial y cultural. Parecería que la totalidad de letras hablan de Dios y es extraño encontrarse con raperos cristianos que elijan otros tópicos para comunicar.

El Vikingo (organizador de eventos de rap cristiano) expresa:

Siempre hice rap cristiano. En una frase digo: está lleno de ladrones, encima el vaticano despiadado ocultado y defendiendo violadores. Es crudo, pero sigue siendo cristiano. Tengo también tengo algo escrito que dice: yo no soy ejemplo, pero sé también que la hipocresía fue fundada en los templos, yo no tengo drama en darle a mi creencia, ni darles a los otros (…) No hablo de cosas que no son. Cosas que viví. En mis canciones no hablo nunca que me drogué, que fume porro, ¿habré estado borracho en algún momento? Si. Pero no hablo de eso. No hablo de cosas que no son. A veces me toca predicar en la iglesia. (entrevista realizada a Vikingo en 2019)

Por su parte, otro organizador de eventos de rap cristianos, Sergio Gutiérrez, el ex integrante del grupo “Libertad bajo palabra”, dúo de rap de la década de 1990 que formó parte del compilado “Nación Hip Hop 2” (Eh! Discos 1999), expresaba:

Cambio por completo el mensaje, si bien, porque estamos hablando de Hip Hop, no dejo de ser rap lo mío, siempre con el rap, más allá de que yo hoy hable de Dios, siempre el mensaje va a ser positivo. Para que el que escuche diga: Guau, que loco, Dios hizo esto con esta persona, como le cambio la vida. Y eso quiero transmitir sin dejar de rimar o ser hardcord, no deja de ser rap lo mío. Yo soy un rapero cristiano. Yo soy un rapero cristiano porque en mis letras hablo de Dios y de Cristo. O sos cristiano o no sos cristiano. No podés ser rapero y cristiano. (Entrevista realizada en 2019).

Como observamos, el Rap Cristiano logra convertirse en un sub género del Rap con una legitimación institucional que lo habilita. Esta práctica demuestra una tradición cultural mucho más fuerte que en los casos de la primera categoría en dónde claramente la relación con la religión es mucho más reciente.

**A modo de conclusión:**

La nueva condición de la práctica del Rap Cristiano se inscribe en el marco de un proceso de cambio cultural en el cual la coexistencia entre pasado y presente todavía se hacen evidentes, sobre todo en el caso de la construcción de identidades juveniles: Jóvenes cuyo conocimiento puede extraerse de sus realidades y sistematizarse y difundirse a través de sus canciones.

Evidentemente nos referimos a un proceso que, si bien ya es visible, también es cierto que no es generalizable al conjunto de toda la “movida hip hop” (en la cual el rap es uno de los principales elementos). En esta primera etapa logramos realizar una primera clasificación, y nos propusimos interrogantes nuevos a los planteados en el proyecto de investigación inicial, que serán abordados en la etapa 2019-2020.

**Bibliografía**

* Auyero Javier (2001) *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo*. Buenos Aires, Manantial.
* Bhabha, Homi (2002). *El lugar de la cultura*, Buenos Aires, Manantial.
* Carbonelli, Marcos Andrés; Mosqueira, Mariela Analía "Luis Palau en Argentina": *Construcción mediática del cuerpo evangélico, disputa por el espacio público y nuevas formas de territorialidad.*  Enfoques, vol. XX, núm. 1-2, 2008, pp. 153-175 Universidad Adventista del Plata Libertador San Martín, Argentina
* Guaygua, G. y Castillo, B. (2008). *Identidades y religión: fiesta, culto y ritual en la construcción de redes sociales en la ciudad de El Alto*. La Paz: Instituto Superior Ecuménico Andino de Teología (ISEAT).
* Hall, Stuart (1997), *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices. London, Sage Publications*. Cap. 1, pp. 13-74. Traducido por Elías Sevilla Casas. Recuperado de [http://socioeconomia.univalle.edu.co/profesores/docuestu/download/pdf/EltrabajodelaR.Stu artH.PDF](http://socioeconomia.univalle.edu.co/profesores/docuestu/download/pdf/EltrabajodelaR.Stu%20artH.PDF)
* Laclau, M. (1993) Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo, Buenos Aires, Nueva Visión.
* Merklen Denis (2005). *Pobres Ciudadanos*. Buenos Aires: Gorla.
* Pascuchelli, María Natalia. *Grupos de rock y evangelismo. el impacto de nuevas creencias religiosas en la producción artística* (área metropolitana de buenos aires, argentina) Mitológicas, vol. XXVII, 2012, pp. 21-31 Centro Argentino de Etnología Americana Buenos Aires, Argentina.
* Semán Pablo y Gallo Guadalupe. “Rescate y sus consecuencias. Cultura y religión: sólo en singular” en *Ciencias Sociales y Religión/Ciências Sociais e Religião* vol. 10 No 10, 10/2008
* Svampa M. y Pereyra S. (2003). *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires: Editorial Biblos